



aguas de regar en su faldas aunque las suel-
 ten una hora despues ya no puede utili-
 zarlas y experimenta un perjuicio verdadera-
 mente irreparable.

Mas no son solo de estas indole los que a
 los pueblos riverenos se siguen con la flotacion:
 hay tambien otras que no deben echarse en el
 bido y que confirman que no ya en la pri-
 mavera y el verano en que han escaso es el
 caudal de aguas de nuestro rio sino en los
 otoños e inviernos puede aquella concentrarse.

Hay un peligro clara e inminente, mientras
 esta la madera en el rio, de una gran catastrofe:
 un escape producido por un desuido o por una
 repentina crecida, la ocasionaria ruina si
 rompiere, lo que es muy posible, nuestra famo-
 sa presa de la Contraparada, con lo que que-
 darian en seco, sabe Dios para cuanto tiempo
 las 30.000 tabullas que forman nuestra vega
 y una gran parte de la de Orizuela que se
 iega con nuestras filtraciones: y lo que se dice
 de estas puede decirse de las deudas. ¿Y quien
 puede calcular lo que aumentarian nuestras
 desdichas si las, para nosotros inofensivas aveu-
 das del Segura vinieran acompañadas de made-
 ras que elevarian el nivel de sus aguas que
 destruirian cuanto a su paso hallaran y que
 batiendo como poderosos arcos en nuestro mag-
 nifico puente, ante el que vienen estrellandose
 impotentes, hace dos siglos, las mas tremendas
 inundaciones, dieran con él en tierra. ¿y quien

